

**MODELO Y ESTILOS DE
CRECIMIENTO EN
NICARAGUA, 1945-1979***

Miguel Morales A.

RESUMEN

En este artículo se analiza la estructura productiva sectorial disforme; el crecimiento agropecuario con diferenciación social y miseria en el campo y la industrialización impuesta y desnacionalizada en Nicaragua entre 1945-1979.

SUMMARY

This article analyzes the disproportionate productive structure; the increase in farming activities accompanied by social differentiation and misery in rural areas and the imposed and desnationalized industrialization in

Nicaragua between 1945-1979.

RESUME

Durant cette période est analysé la structure productive sectorielle du Nicaragua, chaque fois plus déséquilibré —entre d'une part, une agriculture en croissance, croissance qui ne bénéficie en rien aux masses rurales qui s'enfoncent dans la misère— et d'autre part, un processus d'industrialisation imposé et dominé par les capitaux étrangers.

* Parte de la investigación "Redistribución espacial de la población". CSUCA (Costa Rica), CINASE (Nicaragua), PISPAL (México), IDRC (Canadá). 1983.

La formación social nicaragüense está caracterizada por un modelo de crecimiento capitalista que combina, en el período analizado, un fuerte autoritarismo dictatorial dinástico, con elementos propios de una economía de mercado abierto, sin restricciones para la penetración del capital foráneo y con limitadísimas formas redistributivas sociales a nivel del ingreso.

En concreto, persiste un modelo agroexportador "incluyente-marginante"* , social y políticamente hablando, lo que se puede constatar en la ocupación histórica del territorio en el uso del suelo, en la estructura de las exportaciones, en la evolución del aparato público e institucional del Estado, en la orientación de las inversiones y del crédito etc., pero, principalmente en una sobreexplotación feroz de la fuerza de trabajo en el campo, expropiado de sus tierras, de gran parte de su fondo de consumo y sometida a fuertes movimientos migratorios definitivos y estacionales como estrategia de sobrevivencia.

A continuación en este capítulo se intentan precisar algunos elementos definitorios y explicativos sobre el modelo de crecimiento en términos de su estructura económica, su sistema productivo, su inserción en la economía mundial y finalmente un análisis de las contradicciones básicas del modelo expresadas sustantivamente en los ajustes intentados obligadamente hasta 1979, los que chocaron en tal

* Se denomina "incluyente-marginante" al modelo porque incorpora formas productivas precapitalistas y no capitalistas, pero a la vez los excluye de los beneficios del crecimiento económico. No existe contradicción entre esta nomenclatura y otra que se emplea en otros capítulos (léase "dependiente-marginante"), propuesta por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA, 1980).

forma con las fuerzas sociales intervencientes que provocaron un notable cambio de estilo o de modelo, sin que, naturalmente, se puede afirmar que se ha producido hasta el presente, un movimiento de transición profundo de una formación social a otra.

Antes de entrar en la discusión de las características del estilo (s) de crecimiento más pertinentes para una consideración de los procesos de la distribución de la población y la política estatal, ofrecemos en el primer apartado algunos breves elementos fenoménicos sobre el crecimiento y la distribución espacial de la población durante el presente siglo, los cuales se explican en función del modelo imperante.

1. CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y SU DISTRIBUCION DEPARTAMENTAL Y REGIONAL

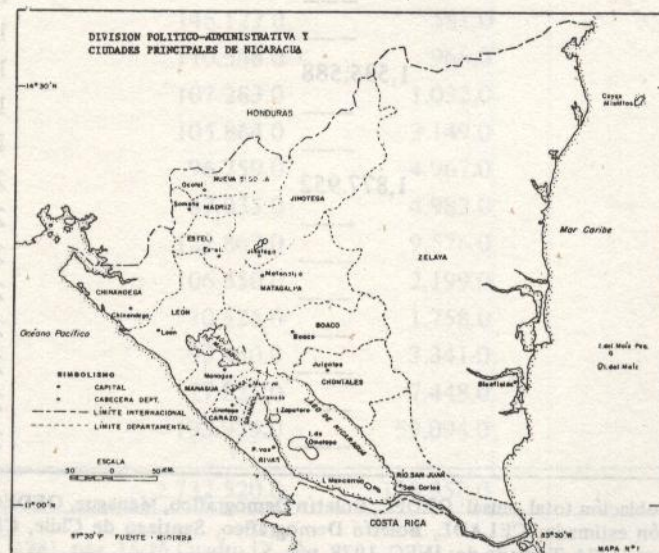
Durante este siglo se pueden identificar tres tipos de crecimiento de la población del país, explicados por la transformación de la estructura productiva. En efecto, es posible identificar un aumento lento de la población, ocurrido entre 1906 y 1950, con una tasa media de crecimiento anual del orden del 1.75 % (la población se duplicó en 45 años); otra fase, la que nos interesa principalmente, es la que se caracteriza por un crecimiento rápido (1950-1970) y una tasa media anual del 3.03 % en que la población se duplicó en 25 años; finalmente, entre 1970-1978, la población creció más aceleradamente, esto es, a un 3.2 % anual, con lo que ella se duplicará en 20 años; así, la población pasó de 1.970.091 habitantes en 1970 a 2.732.500 habitantes en 1980 (INEC, 1978, pág. 4; INEC, 1981; véase también cuadros N° 1 y 2); distribuida es-

ta población en un área de 118.358 km², sin incluir 9.291 km² de lagos (ver mapa N° 1).

Se percibe que entre 1906 y 1950, no hay cambios regionales profundos en la distribución de la población, las que sí adquieren importancia a partir de ese año, haciendo variar la distribución histórica de la población, sus tasas de crecimiento regional y las densidades tanto departamentales como por municipios. Entre 1950 y 1970, la Región Pacífico crece más rápidamente que la Región Central-Norte, debido a cambios profundos en su estructura productiva (ampliación del cultivo de algodón, expropiación de tierras a pequeños productores dedicados a los granos básicos, etc.) siendo aún más acelerado el crecimiento de la Región Atlántica que alcanza una tasa de 5,82 % media anual (INEC, 1978, pág. 4; ver Anexos 1-2-3-4). Tal como lo afirma el INEC, la reproducción de la fuerza de trabajo presenta como tendencia central un movimiento oscilatorio entre la forma no-valor a la forma valor, y viceversa, tanto en los

componentes demográficos de la misma (edad en este caso), como en cuanto las áreas geográficas de origen y de acogida.

El cuadro N° 3 (ver también Anexo N° 5) contiene los datos de población, de superficie y densidad bruta (Hab/km²) por departamentos para 1980. Su simple lectura nos muestra diferencias ostensibles entre los departamentos situados en el Pacífico (Managua, Masaya, Granada, Carazo) con 217, 252, 115 y 104 hab/km², respectivamente, y aquellos localizados en la Región Atlántica (Río San Juan y Zelaya), con 4 y 3 hab/km², respectivamente. Esto se explica tanto por razones correspondientes a la ocupación histórica y económica del territorio como a la naturaleza social y política del aparato productivo regional; en el primer caso, está vigente el patrón de ocupación colonial del territorio que obedece en el caso de Nicaragua, mucho más por cierto, a la distribución precolonial de la población indígena, cuyos centros de población principales estaban en el litoral Pacífico y que al ser expropiados de sus tie-



rras, pasan a poblar los barrios marginales de las ciudades actuales, tal como se puede observar en Masaya, Granada, León y Matagalpa (Wheelock 1975, pág. 18).

Las tribus rebeldes y dispersas por su parte, ocuparon las montañas del norte y del este del país, siendo integradas tardíamente por fusiones con los segmentos blancos y ladinos, cuando se produce desde finales del siglo 19 la expansión cafetalera. Tales densidades también se explican por la

introducción y la adaptación de sistemas de cultivos, así como por el despliegue de diversas formas de expropiación de tierras a que se somete a los campesinos y a los indígenas. Por tal razón, a diferencia de lo que afirman algunos autores (ver las citas al respecto de Downs y Kusnetzoff, 1981) en el caso nicaragüense no ocurre lo mismo que en Costa Rica, por ejemplo, en que los españoles encontraron indígenas en las tierras altas y cálidas, sino más bien en tierras bajas y calientes.

CUADRO Nº 1

NICARAGUA: EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL. 1906-1978

AÑOS	POBLACION TOTAL CENSAL	POBLACION TOTAL ESTIMADA
1906	501.849	---
1920	633.622	639.000
1925	---	687.000
1930	---	742.000
1935	---	809.000
1940	829.831	893.000
1945	---	999.000
1950	1,057.023	1,108.939
1955	---	1,278.159
1960	---	1,471.894
1963	1,535.588	1,605.575
1965	---	1,701.374
1970	---	1,970.091
1971	1,877.952	2,035.290
1972	---	2,102.646
1973	---	2,172.232
1974	---	2,244.120
1975	---	2,318.388
1976	---	2,395.861
1977	---	2,475.922
1978	---	2,558.659

Fuente: Para la población total censal: OEDEC, *Boletín Demográfico*, Managua, OEDEC, Julio 1977. Para la población estimada: CELADE, *Boletín Demográfico*, Santiago de Chile, CELADE, Año VII, Nº 13, enero, 1974. Tomado de: INEC, 1978, pág. 5.

CUADRO Nº 2
NICARAGUA: TASA MEDIA DE CRECIMIENTO ANUAL EN
‰ DESDE 1906*

PERIODOS	CENSALES	ESTIMADAS
1906-1920	1.66	---
1920-1940	1.34	1.66
1940-1950	2.41	2.16
1950-1963	2.85	2.81
1963-1971	2.56	2.95
1971-1978	---	3.26

Fuente: INEC, 1978, pág. 7.

* La tasa se calculó de acuerdo con la fórmula: $\frac{2(P_f - P_i)}{P_i + P_f} \times \frac{1}{n}$

En donde P_f : Población al final del período.

P_i : Población al inicio del período.

n : Nº de años que comprende el período.

CUADRO Nº 3
NICARAGUA: POBLACION, SUPERFICIE Y DENSIDAD POR DEPARTAMENTOS 1980

DEPARTAMENTOS	POBLACION TOTAL	KMS ²	DENSIDAD BRUTA (hb/km. ²)
Matagalpa	217.417.0	6.794.0	32
Chinandega	220.652.0	4.662.0	47
León	243.756.0	5.234.0	47
Managua	781.987.0	3.597.0	217
Masaya	146.122.0	581.0	252
Granada	110.548.0	966.0	115
Carazo	107.283.0	1.032.0	104
Rivas	105.864.0	2.149.0	49
Chontales	96.759.0	4.967.0	20
Boaco	87.035.0	4.982.0	17
Jinotega	122.862.0	9.576.0	13
Estelí	106.550.0	2.199.0	48
Madriz	70.525.0	1.758.0	40
Nueva Segovia	93.430.0	3.341.0	28
Río San Juan	27.821.0	7.448.0	4
Zelaya	193.929.0	59.094.0	3
TOTAL PAIS	2.732.520.0	118.358.0	23

Tomado de INEC, 1981, pág. 15-16 Cuadro IV.

El cuadro N° 4 (ver también Mapa N° 2), entrega una información regionalizada sobre la población y las densidades brutas para los años 1971 y 1977. Las cifras para la Región Pacífico muestran aumentos absolutos y relativos de la población entre esos (1.213.215 habitantes en 1971 y 1.433.812 en 1977), con una densidad bruta casi 4 veces superior a la del país (61.65 hab/km² en 1971 y 78.70 hab/km² en 1977); las otras dos regiones, presentan densidades cercanas a la media del país (Región Central-Norte) o francamente inferiores, como en el caso de la Región Atlántica con 2.51 hab/km² en 1971 y 2.92 hab/km² en 1977. Todo ello responde, como se verá más adelante a la naturaleza del modelo de crecimiento y a los estilos impuestos en las últimas décadas.

2. UN MODELO AGROEXPORTADOR INCLUYENTE-MARGINANTE

2.1 Los elementos sustantivos del estilo de crecimiento nicaragüense

Tal como hemos afirmado en las primeras páginas, el estilo de crecimiento que caracteriza a Nicaragua responde a los siguientes parámetros: gran apertura y sensibilidad del crecimiento económico nacional, debido a la inserción del país en la división internacional de trabajo, por lo que se genera un subsistema productivo nacional cuyos determinantes se encuentran en el exterior (precios, insumos, formación de capitales, etc.); presentación de fluctuaciones violentas, en el corto plazo, de fases de expansión y de contracción de la acumulación del capital, expresados bajo la forma de crisis, estancamientos y conflictos socio-políticos; crecimiento económico regional disforme, acentuado por las políticas sociales regresivas concomi-

tantes con las inversiones y el gasto público.

2.1.1. Apertura y sensibilidad del estilo de crecimiento entre 1950 y 1979

Al analizar, por ahora, las manifestaciones fenoménicas del estilo es posible captar los siguientes elementos:

- Entre 1950 y 1979, son notorias las variaciones porcentuales y tasas de crecimiento y de decrecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) el que muestra *fases expansivas* entre 1951 y 1952 (correspondiente a la incorporación del algodón a los productos de exportación importantes del país); contracciones violentas en 1956 y 1958, debido a las fluctuaciones de los precios internacionales de los productos de exportación principales; *recuperación* notoria por la puesta en marcha del Mercado Común Centroamericano (10.1 % de tasa de crecimiento anual entre 1960-1965) y *una nueva caída* debido a fenómenos internos (sequía) y a la persistencia de tasas de crecimiento económico por encima del crecimiento global de la población, pero inferiores a los momentos de auge y bonanza transitorios de los años 1952, 1962, o bien 1974 (ver cuadros N° 5 y 6).

- Sectorialmente, principalmente entre 1960 y 1972, son notables los saltos producidos respecto de las actividades primarias, particularmente la agricultura, la que presenta fases alternadas de auge y de crisis, con tendencia creciente a mostrar en la última década, un estancamiento mayor en

CUADRO N° 4

SUPERFICIE, POBLACION Y DENSIDAD DE POBLACION. AÑOS 1971 y 1977

DEPARTAMENTOS	1971			1977		
	SUPERFICIE EN KM ²	POBLACION TOTAL*	DENSIDAD	SUPERFICIE EN KM ²	POBLACION TOTAL*	DENSIDAD
LA REPUBLICA	118.358	1.888.757	15.96	118.358	2.324.927	19.64
REGION DEL PACIFICO	18.219	1.123.215	61.65	18.219	1.433.812	78.70
Chinandega	4.662	156.314	33.53	4.662	191.048	40.98
León	5.234	167.857	32.07	5.234	212.100	40.52
Managua	3.635	488.557	134.40	3.597	622.759	173.13
Masaya	543	92.817	170.93	581	125.080	215.28
Granada	964	71.469	74.14	964	96.254	99.85
Carazo	1.032	71.567	69.35	1.032	94.132	91.21
Rivas	2.149	74.634	34.73	2.149	94.439	43.01
REGION CENTRAL-NORTE	33.597	598.347	17.81	33.597	696.826	20.74
Chontales	4.947	69.211	14.00	4.947	84.124	17.00
Boaco	4.982	69.473	13.94	4.982	77.240	15.50
Matagalpa	6.794	169.019	24.88	6.794	191.232	28.15
Jimotea	9.576	91.159	9.52	9.576	107.972	11.28
Estelí	2.199	79.543	36.17	2.199	92.804	42.20
Madriz	1.758	53.736	30.57	1.758	62.097	35.32
Nueva Segovia	3.341	66.206	19.81	3.341	81.357	24.35
REGION DEL ATLANTICO	66.542	167.195	2.51	66.542	194.289	2.92
Río San Juan	7.448	20.935	2.81	7.448	24.290	3.26
Zelaya	59.094	146.260	2.47	59.094	169.999	2.88

Fuente: Oficina Ejecutiva de Encuestas y Censos. Tomado de MIDINRA, 1982.

* Población al 30 de junio.

Nota: Las diferencias que se observan en las superficies de los Departamentos de Managua y Masaya entre 1971 y 1977 se deben a la creación del Municipio de Ticuantepe, que ha significado disminución de superficie en el Departamento de Managua y aumento en el Departamento de Masaya.

relación a otros sectores. La actividad secundaria, por su parte, después de una fase expansiva vinculada a los beneficios aparentes del MCCA, mantiene tasas promedios del 7.2 0/0, 6.5 0/0 y 7.0 0/0 para los períodos 1965-1970, 1970-1972 y 1975-1979 (Consejo de Planificación Nacional, 1975, cuadro N° 1; ver aquí, cuadro N° 6). Por último, las actividades terciarias presentan tasas anuales de crecimiento relativamente estables, cercanas al 4 0/0 y 5 0/0, llamando la atención los violentos cambios producidos en

el rubro bancos, seguros y otros que presentan tasas negativas de -22.3 0/0 en 1972 (debido al terremoto de Managua) y tasas positivas del orden del 32.3 0/0 en 1973 (explicada por las tareas de reconstrucción de Managua). Las actividades terciarias, en cuanto la estructura del PIB, comprenden casi el 50 0/0 del mismo (ver anexo N° 6). Como última observación cabe destacar el impacto del movimiento insurreccional principalmente entre 1977 y 1979, en que el PIB se mantuvo estacionariamente alrededor de los 14.000 millones de córdobas

	TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO									TASAS PROMEDIO ANUALES			
	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1960/75	1965/70	1970/72	1965/72
Producto interno bruto	3.3	7.0	1.3	6.2	4.5	5.5	4.7	1.7	12.8	10.1	4.5	5.1	4.6
Actividades primarias	-3.2	7.5	-4.8	14.2	-2.0	9.9	3.7	3.0	3.8	11.8	2.1	6.7	3.4
Agricultura	-8.0	8.4	-10.9	16.2	-6.6	11.3	-0.8	8.7	12.4	14.8	-0.8	5.1	0.9
Pecuario	10.8	4.9	11.1	10.2	8.6	7.0	11.0	-7.5	-1.6	5.3	9.1	9.0	9.1
Silvícola	9.5	3.6	8.4	9.0	14.2	15.0	7.2	11.3	6.8	-7.6	8.9	11.0	9.5
Caza y pesca	28.3	15.7	8.8	10.6	-6.2	2.4	52.4	-13.9	1.3	31.0	10.9	24.9	14.7
Actividades secundarias	9.1	9.4	3.2	6.6	7.6	4.5	8.5	3.4	15.2	14.5	7.2	6.5	7.0
Industria	5.0	14.0	4.9	7.4	9.4	4.8	8.6	2.3	11.7	14.2	8.1	6.7	7.7
Construcción	34.5	-10.5	-1.6	8.6	0.8	3.5	9.0	6.2	39.3	18.5	5.3	6.2	5.6
Minería	7.7	4.2	-12.2	-16.2	-11.0	-1.5	-1.3	29.3	9.4	9.2	-5.9	-1.4	-4.7
Actividades terciarias	4.1	5.1	3.5	2.4	6.2	3.9	3.1	0.8	13.9	7.6	4.3	3.5	4.1
Comercio	4.4	4.8	4.3	1.7	4.4	4.2	7.4	7.2	11.8	9.6	3.9	5.8	4.5
Gobierno general	-1.2	13.8	-0.9	8.9	6.1	-0.2	-5.9	-6.5	19.8	3.8	5.2	-3.1	2.8
Transporte y comunicaciones	4.4	4.7	4.4	1.7	4.4	4.2	7.4	7.2	11.8	9.6	3.9	5.8	4.5
Bancos, seguros y otros	15.9	1.6	2.0	-12.0	13.9	12.4	-22.3	32.3	31.9	23.0	3.8	-6.5	0.6
Energía eléctrica y agua potable	2.7	22.3	9.7	14.1	5.8	3.2	-1.5	-50.4	52.9	14.8	10.7	0.8	7.8
Propiedad de vivienda	2.8	2.9	2.7	2.9	3.7	2.9	2.3	-26.2	11.0	1.7	3.0	2.6	2.9
Otros servicios	3.3	3.4	3.2	2.5	14.0	3.6	5.6	5.4	8.3	4.7	5.2	4.6	5.0

Fuente: Consejo de Planificación Nacional, 1975, Cuadro 1-5.

(precios corrientes), con una caída inclusive de la contribución de las actividades secundarias entre 1978-1979, probablemente por una fuga de recursos al exterior, por la destrucción de capital fijo e inmovilización de la fuerza de trabajo (ver INEC, 1981, 19-20 pp; ver Anexo N° 7).

A escala regional (véase mapa N° 5, pág. 70), una información disponible para el año 1974, muestra que la Región Pacífico Central, otra vez, con el 37.4 de la población y una densidad promedio de 115.1 hab. km², aportó con **Q\$ 4.906.4 millones** de córdobas, esto es, el 46.5 o/o del PIB nacional, lo que significa un

producto regional per cápita del orden de los **Q\$ 6.293**, naturalmente, desigualmente distribuidos entre la población del Pacífico: es posible ver también, el impacto de las tareas de reconstrucción en el comportamiento de estas cifras. El área cafetalera del Interior Central contribuyó con el 14.2 o/o del PIB nacional (**Q\$ 1.498.3 millones**), lo que le significó sólo **Q\$ 3.992 per cápita**. La menor contribución la hizo la Región Atlántica Norte con sólo **Q\$ 337.6 millones** de córdobas, es decir, el 3.2 o/o del PIB, pero con **Q\$ 4.562 per cápita**, cifra muy superior a la Región Interior Norte (Jinotega, Matagalpa) (ver anexo N° 7). Si se considera

CUADRO N° 5

NICARAGUA: PRODUCTO INTERNO BRUTO. (En millones de córdobas de 1958)

AÑO	PIB	VARIACION PORCENTUAL
1950	1.481.6	—
1951	1.582.4	6.8
1952	1.850.2	16.9
1953	1.894.8	2.4
1954	2.071.4	9.3
1955	2.210.6	6.7
1956	2.209.2	0.0
1957	2.395.7	8.5
1958	2.403.6	0.3
1959	2.439.7	1.5
1960	2.472.9	1.3
1961	2.633.1	6.5
1962	2.910.6	10.5
1963	3.125.3	8.1
1964	3.371.9	7.7

Fuente: 1950–1962, Oficina de Planificación. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de Nicaragua, 1965–1969, Diagnóstico*, pág. 9; 1963–1964, Banco Central, *Informe Anual, 1964*, pág. 68. Tomado de: *Alianza para el Progreso, 1966*, pág. 40.

la estructura regional del PIB, por sectores, hay 5 regiones que centran su aporte en las actividades primarias. La región Pacífico Central, en cambio aporta con un 91.3 % si se suman las actividades secundarias y terciarias.

— Una estimación resultante del Catastro/OEA, muestra una relación exponencial positiva entre el tamaño de los centros poblados y la estructura del PIB, hecho que se transforma en un antecedente interesante en cuanto a la discusión abierta sobre el tamaño óptimo de los centros poblados. Las tasas de crecimiento del PIB, entre 1966 y 1973, por jerarquía de centros urbanos, permite destacar ritmos de crecimiento eco-

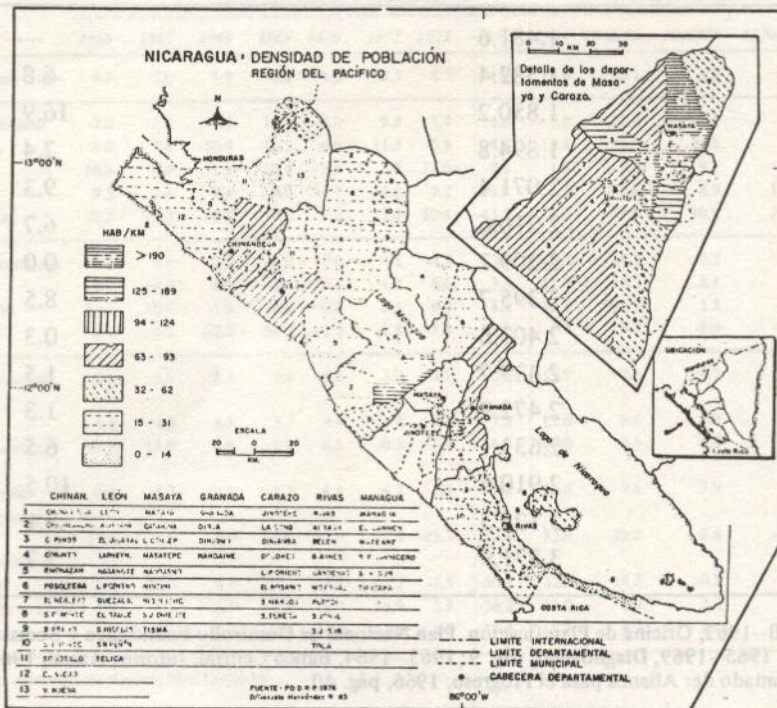
nómicos mayores en centros de menor orden (Masaya, Estelí, Bluefields, Rivas, Ocotal, Tipitapa), que podrían explicarse por la desconcentración de población forzada por el sismo que afectó a Managua, o bien, en el caso de Bluefields por la expansión de las actividades urbanas en el área (ver cuadro N° 7).

2.1.2. Estructura de la exportación; condición clave del sector agropecuario capitalista

El análisis del PIB total, sectorial, regional y urbano da una primera caracterización de la estructura productiva del país, la que puede ser reafirmada, esta vez, por la composición de los rubros principales de exportación.

CUADRO N° 6

NICARAGUA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO SECTORIAL (PORCENTAJES)



Su evolución histórica entre 1926 y 1972 (ver cuadro N° 8), permite inferir las siguientes observaciones:

— Las exportaciones agropecuarias han crecido de tal forma a partir del año 1926 (valor total de 13.029.000 dólares hasta un valor de 249.719.000 dólares en 1972) que resulta casi obvio el proceso de incorporación del proceso productivo nacional a la economía mundial; todo ello, al interior de Nicaragua, se ha manifestado en la ampliación creciente de las formas capitalistas en el campo, en profundos procesos de descampesinación y de recampesinación, en la destrucción y la configuración de formas pre-capitalistas y no capitalistas. Así,

el subsistema productivo nacional encuentra su lógica en el mercado mundial, más que en las necesidades del conjunto de la población. Siempre se produjo “hacia afuera”, aunque los grupos mayoritarios no comieran dentro.

— Tradicionalmente el café fue el principal vínculo con el exterior durante este siglo (ver Documento de Apoyo N° 1); empero, ya en 1945 el valor de la producción de oro dobla el valor de la producción cafetalera, manteniendo su importancia cíclica durante varios años, hasta 1963. Entre 1950 y 1956, se observa con claridad como el valor de la producción de algodón pasa de 1.843.000 dólares a 23.567.000 dólares, es-

CUADRO N° 7

NICARAGUA: JERARQUIA EN LA GENERACION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
(AÑO 1973)

<i>Rango Urbano</i>	<i>Centro</i>	<i>PIB Millones C\$</i>	<i>Estructura del PIB o/o</i>	<i>1966-1973 Tasa de Crecimiento</i>
Metrópoli	Managua	2.450.2	51.37	3.65
Centros de primer orden	León	295.0	6.16	2.87
	Chinandega	231.6	4.83	2.45
	Granada	199.6	4.17	2.98
	Masaya	183.0	3.82	3.80
Centros de segundo orden	Matagalpa	135.8	2.83	2.88
	Estelí	123.8	2.58	6.74
	Chichigalpa	103.1	2.15	4.05
	Corinto	88.9	1.85	3.93
	Bluefields	88.7	1.85	5.55
	Rivas	76.7	1.60	6.44
Centros de tercer orden	Jinotepe	73.1	1.52	2.35
	Ocotal	67.2	1.40	14.20
	Jinotega	64.1	1.33	2.15
	El Viejo	61.8	1.29	3.58
	Diriamba	59.4	1.24	0.38
	Tipitapa	58.4	1.22	10.85
	Juigalpa	51.9	1.08	3.59
	Boaco	39.6	0.82	1.14
	Nagarote	36.8	0.76	3.17
	Ciudad Darío	34.1	0.71	2.76
	Puerto Cabezas	33.4	0.69	1.51
	Masatepe	33.0	0.68	0.97
	La Paz	31.5	0.65	3.24
	Prinzapolka	31.4	0.65	4.60
	Nandaime	29.5	0.61	0.97
	Larreynaga	28.6	0.59	0.63
Somotomo	28.1	0.58	0.28	
Camoapa	26.4	0.55	—	
San Carlos	12.6	0.26	0.70	

Fuente: OEA, 1978, Cuadro N° 1-25.

CUADRO N° 8

NICARAGUA: EXPORTACIONES DE (5) PRODUCTOS PRINCIPALES. (Miles de dólares)

	1926	1945	1950	1956	1963	1970	1972
Exportaciones totales	13.029	13.686	34.200	67.664	105.667	178.622	249.719
Café	8.100	3.668	17.331	23.169	17.538	32.087	32.962
Azúcar	876	---	714	429	6.026	9.831	15.207
Algodón	8	---	1.843	23.567	39.781	34.247	62.868
Carne	---	---	---	---	5.201	26.579	38.250
Oro	686	7.117	8.080	7.314	7.094	3.835	3.100

NICARAGUA: EXPORTACIONES DE (5) PRODUCTOS PRINCIPALES (EN %)

	1926	1945	1950	1956	1963	1970	1972
Exportaciones totales	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Café	62.17	26.80	50.68	35.83	16.60	17.96	13.20
Azúcar	6.72	---	2.09	0.66	5.70	5.50	6.09
Algodón	0.06	---	5.39	36.45	37.65	19.17	25.18
Carne	---	---	---	---	4.92	14.88	15.32
Oro	5.27	52.00	23.63	11.31	6.71	2.15	1.24
Otros	25.78	21.20	18.21	15.75	28.42	45.34	38.97

Fuente: Con base en Memorias de la Recaudación General de Aduanas. Banco Central. Principales Indicadores Económicos, 1972.

Tomado de: Wheelock, Jaime, 1975, pág. 250. Cuadro N° 6.

to es, poco más de un tercio del valor total de las exportaciones durante ese año. En los años siguientes el algodón, con ciclos depresivos cortos y violentos, se mantendrá en un 37.65 % (1963), con 19.17 % (1970) y un 25.18 % (1972), del valor total de las exportaciones agropecuarias del país. Otro hecho simple que nos muestran los datos del cuadro N° 8, es el proceso de diversificación de los productos agropecuarios de exportación tradicionales (se incorpora el azúcar y la carne), a los que se agregan los productos agropecuarios no tradicionales (arroz, banano, tabaco) y los industriales. Estos úl-

timos crecen entre 1966-1973, a una tasa del orden del 24.5 %, es decir a un ritmo ocho veces mayor (3.2 %) que los productos agropecuarios tradicionales (ver anexos N° 10 y 11). Así, resumiendo, la importancia porcentual del café en el conjunto de las exportaciones va del 50 % en 1950 a sólo un 17 % en 1962 y un 16 % en 1973; esto no significa que disminuyó el área (la que por cierto creció) sembrada de café, sino más bien destaca la importancia de otros productos en la composición de las exportaciones. Posteriormente, se analizarán las diferencias regionales de estos cultivos, así como la acción

del Estado en este proceso de diferenciación productiva. Completaremos estas observaciones sobre un modelo socialmente incluyente-marginante, describiendo el comportamiento de la población económicamente activa (PEA) a nivel sectorial, por ramas de actividad, por regiones y a nivel urbano.

2.1.3. *Sobreexplotación de la fuerza de trabajo y crecimiento agropecuario*

Aunque todavía no se pretende un análisis exhaustivo de esta contradicción señalemos que la PEA ocupada en el campo fue de un 67.70 % en 1950, un 59.36 % en 1963 y un 46.11 % en 1976, de la PEA rural del país. En términos absolutos la PEA ocupada en el campo fue de 237.087 en 1950, y 315.127 en 1976; esto es, a pesar de que disminuyó relativamente en el conjunto de la PEA, creció en términos absolutos (ver cuadro N° 9 y anexo N° 12).

En el período indicado crece la PEA industrial, sin que se transforme en un sector estratégico para absorber mano de obra, debido a la tecnología empleada, la baja calificación de la mano de obra y el alto grado de concentración espacial de la actividad. La actividad de servicios duplica la PEA utilizada entre 1950 y 1963, elevando su participación en la PEA total de un 10.6 % en 1950 (31.705 personas) a un 14.19 % en 1963 (67.605) (Alianza para el Progreso, 1966, pág. 54. (ver anexo N° 12).

En un estudio muestral efectuado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) para 1980, se nos indica que en Managua el 62 % de la PEA está ocupada por el comer-

cio, por los servicios comunales, sociales y personales; un 17 % en la industria manufacturera y sólo un 2.5 % en las actividades primarias. El resto del Pacífico presenta una estructura similar, ya que el comercio y los servicios comunales, sociales y personales cubren el 56.6 % de la PEA total y la industria sólo el 23 % (un poco más superior que Managua), tal como la población ocupada en el campo, la que alcanza a un 9.1 % de los activos totales. La Región Atlántica ocupa la cuarta parte de la PEA en actividades agropecuarias, un 48.9 % en actividades comerciales y de servicio y sólo un 11.6 en actividades industriales (INEC, 1981, 86-88 pp.) (ver anexo N° 13).

En general, se puede percibir una leve tendencia a la urbanización de la economía en su conjunto y a una terciarización de las actividades ciudadanas, con lo que aumentan los empleos vinculados a actividades no productivas, pero, reproductivas. En este sentido, llama la atención la creciente importancia de la mano de obra femenina en las actividades agropecuarias (11.2 % en 1950 y 15.0 % en 1969/70), las comerciales (12.6 % en 1950 y 21.2 % en 1969/70); su participación, en cambio, disminuyó en la actividad industrial de un 26.3 en 1950 a un 21.5 %, hecho explicado probablemente por el proceso de centralización y concentración de la actividad industrial en detrimento de las actividades fabriles y artesanales. La mano de obra masculina, por su parte, presenta fuertes decrecimientos en la actividad industrial y agropecuaria en el mismo período, siendo estacionario a nivel comercial (Santos de Morais, 1976, pág. 128).

Si se acepta que tal estudio muestral es correcto, cabe consignar que en Managua habría una leve desconcen-

CUADRO N° 9

NICARAGUA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMAS 1976

	ABSOLUTO	%
País	683.405	100.00
Agricultura, caza, pesca	315.127	46.11
Minería, cantera	5.146	0.75
Industria	65.578	9.60
Construcción	29.637	6.34
Comercio	83.622	12.24
Transporte	28.980	4.24
Electricidad, agua, servicios	5.216	0.76
Otros	150.119	21.97

Fuente: FSLN. Datos básicos sobre Nicaragua, pág. 8. Reelaborado por el autor.

tración industrial, ya que para el conjunto del Pacífico Central la PEA industrial significó el 53.8 % en 1950, el 57.3 en 1963 y el 57.9 % en 1971; en Managua mismo, la mano de obra industrial disminuyó en términos relativos del 40.4 % en 1963 a un 40.3 % en 1971, cifra que es mayor con toda seguridad, debido al efecto del sismo de 1972 y a los esfuerzos de relocalización del aparato productivo de litoral Pacífico, emprendido en 1978 y reforzado después del triunfo de la revolución en 1979 (ver cuadro N° 10).

A escala de país, entonces, se habría mantenido relativa y absolutamente la concentración industrial en el Pacífico con 29.790 activos en 1950 y 49.539 en 1971, esto es, el 79.48 % de la mano de obra nacional en 1950 a un 79.21 % de la misma en 1971. Granada y Carazo se habrían visto favorecidos parcialmente por la desconcentración regional interna. En todo caso, la actividad industrial, siendo importante en la composición de las exportaciones totales del

país (142.614.000 de dólares, es decir, el 51.32 % del valor total de las exportaciones en 1973) (ver anexo N° 10), apenas ocupaba 65.578 activos de un total de 683.485 en 1976 (cuadro N° 9). Por lo mismo, son las actividades agropecuarias localizadas en el campo, las que explican mejor la redistribución y los movimientos de población en el país. Antes de efectuar el análisis sectorial correspondiente, en mayor profundidad se intentará precisar las contradicciones básicas del modelo, resultantes de la presentación de indicadores macros a nivel económico. Posteriormente, la comprensión de los estilos de crecimiento nos permitirá ahondar históricamente tal análisis crítico.

3. LAS CONTRADICCIONES BÁSICAS DEL MODELO ENTRE 1945 Y 1979

Se remite al lector a la bibliografía general, para entender el marco histórico de las contradicciones de la formación nicaragüense antes de 1950, en donde la configuración de grupos y

CUADRO N° 10

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA EN LA INDUSTRIA

REGION Y DEPARTAMENTO	1950		1963		1971	
	PERSONAS	%	PERSONAS	%	PERSONAS	%
REGION PACIFICO NORTE	8.196	21.7	10.092	18.1	11.445	18.3
Chinandega	2.905	7.7	4.910	8.8	6.857	11.0
León	5.291	14.0	5.182	9.3	4.588	7.3
REGION PACIFICO CENTRO	20.260	53.8	31.838	57.3	36.190	57.9
Managua	12.676	33.6	22.440	40.4	25.205	40.3
Masaya	3.045	8.1	4.300	7.7	4.615	7.4
Granada	3.224	8.6	3.488	6.3	4.356	7.0
Carazo	1.315	3.5	1.601	2.9	2.014	3.2
REGION PACIFICO SUR	1.334	3.5	1.402	2.5	1.904	3.0
Rivas	1.334	3.5	1.402	2.5	1.904	3.0
OTRAS REGIONES DE NICARAGUA	7.916	21.0	12.299	22.1	12.994	20.8
Total país	37.706	100.0	55.631	100.0	62.533	100.0

Fuente: Censos Nacionales de Población, 1950, 1963 y 1971. Tomado de: OEA, 1978, Cuadro 1-17.

clases sociales, ampliación del aparato estatal, gestas heroicas antiimperialistas (1909—1927—1934), alianzas obrero-dictadura y ésta con las oligarquías se mezclan combinadamente con la presencia hegemónica del país del norte que, interesado en cuestiones estratégicas (canal interoceánico) y económicas (inversiones directas) controla, mediante el aparato somocista implantado en 1934, los destinos del país en su conjunto hasta 1979 (ver aquí Documento de Apoyo N° 1).

Al analizar el período 1950—1962, el Consejo Nacional de Economía afirmaba que. . . “las condiciones estructurales que limitan el crecimiento más rápido de la producción agrícola, sobre todo del consumo interno, son factores que han desestimulado el crecimiento económico y bajo tales circunstancias la economía nicaragüense ha evolucionado dentro de un marco de desequilibrio en la estructura de la producción” (Consejo Nacional de Economía, 1964, pp. 119).

Esta afirmación se refería al hecho de que mientras disminuía la producción para el consumo interno, aumentaba la participación de los productos de exportación. Tal preocupación, permitió esbozar acciones posteriores que entre 1970 y 1976 redujeron un poco el distanciamiento entre la atención prestada al mercado mundial y a la población nicaragüense, respectivamente (ver Capítulo VI).

Entre 1965 y 1969, el Comité de los Nueve de la Alianza para el Progreso, evaluando el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social de Nicaragua para esos años, denunciaba el estancamiento de la producción para el consumo interno y la necesidad de redistribuir la tierra, elevar los niveles de alfabetización, ampliar la utilización de la capacidad instalada indus-

trial. En forma dramática solicitaba concretar proyectos específicos. . . “por cuanto algunas de las inversiones contempladas, no avanzan mucho más allá de los meros esbozos que requieren de más elaboración. Esta diferencia es particularmente notoria en las inversiones de tipo social, que es donde los problemas que aquejan al país se presentan como más agudos. . .” (Alianza para el Progreso, 1966, pp. 11). Se denunciaba, también, la carencia de una estructura administrativa compatible con el Plan propuesto. En otras palabras, el trasfondo ideológico de la propuesta de la Alianza para el Progreso, le reclamaba a la dictadura su incapacidad para facilitar la penetración del capital, sea ampliando el mercado interno por lo que se debía “. . . producir los alimentos que reclama una población en continuo crecimiento. . .” (Alianza para el Progreso, 1966, pp. 22), o bien realizando una Reforma Agraria integral para incorporar a la producción a miles y miles de familias que estaban fuera del mercado; al pasar se sugería promover el proceso industrial integracionista y fortalecer la producción de carnes para el mercado externo, esto es, dos núcleos directos para la inversión norteamericana institución central que subyacía detrás del discurso ideológico aparentemente crítico de la tiranía.

La presión sobre la dictadura somocista fue tan clara en lo que corresponde a los determinantes económicos que debían orientar la acumulación del capital y la vinculación con el mercado externo, que se opta por diseñar una fachada “civilista” (administración de René Schick, 1963—1967) que buscara la distensión interna; también se inicia el proceso de Reforma Agraria que consiste en la reubicación del campesinado que vivía en las áreas más explosivas del país, ampliando la apropiación de tierras por grandes pro-

pietarios en el Centro-Norte del país. La industrialización propuesta constituye un proceso desnacionalizado que se traduce en la adquisición directa de firmas locales, inversiones conjuntas entre capitales norteamericanos y nicaragüenses, arreglos de producción entre capitales norteamericanos y nicaragüenses, arreglos de producción entre firmas competidoras, etc. Tales acciones se orientaban a utilizar el endeudamiento externo como instrumento de la explotación de una mano de obra barata, fundamento de esa acumulación de capital (véase Wheelock, 1975, pp. 126-136).

A partir de 1967, al ascender al poder sin tapujos Somoza Debayle fue necesario desarrollar un terrorismo oficial que antagonizó rápidamente a los grupos sociales explotados con las estructuras de poder represivas prevalentes (Somoza, Guardia Nacional, burocracia adepta, etc.) y a éstos con los grupos dominantes postergados, no incorporados a los beneficios fraudulentos y coercitivos de la dictadura. A partir de 1970, alrededor del grupo Somoza aumentan las inversiones directas en los "sunbelt" o cordones turísticos orientados a las drogas, al juego, a la compra-venta de tierras; se fortalece la explotación de carne a Florida. En poco más de dos décadas se configuran además del grupo Somoza dos núcleos financieros alrededor de BANIC (Banco Nicaragüense) y de BANAMERICA (Banco de América), por lo que la burguesía exportadora, según Wheelock, adquiere el carácter de intermediaria, "consular" (Wheelock, 1975).

Entre 1950 y 1970, entonces, el país pasa por varias fases que van desde la consolidación financiera de la dictadura, es decir un ascenso económico encubierto por acciones refor-

mistas, "civilista-desarrollistas", hasta llegar a la represión directa. Como en muchas partes, el término democracia, la búsqueda del "desarrollo", facilitó el papel de somocismo, que no fue sino la mediación entre el capital y el trabajo en la formación social nicaragüense y su proceso de acumulación de capital. El somozato, que adquiere su carácter dinástico el 21 de setiembre de 1956 al ser ajusticiado su primer representante, se identifica con intereses específicos que corresponden a los de las empresas norteamericanas, la de los empresarios y capitalistas locales, las de la oligarquía tradicional todas las cuales se confrontan con la fuerza de trabajo, la que es llevada, progresivamente, a niveles de subsistencia bajísimos que, más tarde, explicarán el encono con que contestarán al sistema en su conjunto. Entre 1979 y 1983 se asiste a un proceso de reconstrucción social en que siguen enfrentados los mismos agentes sociales, pero sin que exista la mediación autoritaria de la que nos habla un autor (Núñez, 1978, pág. 1), de ahí la fragilidad de la relación de fuerzas y, también, el cauto optimismo con que hay que ver el comportamiento de empleados, obreros, campesinos y pequeños productores, entre otros, los que hasta 1979, con la excepción de una tecno-burocracia favorecida por el régimen, contestaban al sistema debido a los niveles de pauperización, de desempleo, de apropiación (tierras, sangre, trabajo) a que habían sido sometidos. A partir de 1979, tienen la posibilidad de ser agentes voluntarios de la transformación de sus propias condiciones de vida, expresadas en el acceso a la tierra, a la canasta básica, a la redistribución de los ingresos, en fin, a oportunidades políticas inexistentes hasta 1979.

Tal como se indica en este acápite, las contradicciones antagónicas suscitadas en la formación social nicara-

güense, además de expresarse en la lucha por el poder y el control de Estado y también, en la conformación de la estructura productiva, se encuentran en los niveles de desempleo de la población en la distribución desigual de los ingresos y, por fin, en un crecimiento regional concentrado en el Pacífico y una marginalidad geográfica de la periferia intra pacífica y atlántica, esto es la frontera agrícola.

3.1. Modelo de crecimiento y desempleo

El Cuadro N° 11 muestra la evolución de la PEA según ocupaciones, entre 1950 y 1971. Inmediatamente llama la atención la tasa global de decrecimiento de la población asalariada, justo en los momentos en que los datos macroeconómicos, contradictoriamente, indican una expansión de la economía, la que se expresa en una tasa de crecimiento del PIB de 5.5 % en 1971 y de un 12.8 % en 1974 (ver cuadro N° 6). Hay dos posibles explicaciones: una de ellas podría hacer comprensible tal hecho por la densificación de la composición orgánica del capital, esto es por la utilización de una tecnología intensiva; la otra posibilidad, que la hacemos nuestra, consiste en entender la importancia del desempleo permanente y el subempleo como mecanismos de desvalorización de la fuerza de trabajo, por un lado, y el aprovechamiento de amplias formas no capitalistas para la valorización del capital. Por ahora, sólo analizaremos el desempleo permanente y estacional y el subempleo.

Entre 1963 y 1971, la tasa de desocupación total de la mano de obra (desocupados buscando trabajo, desocupados sin oficio y PEA activa desocupada) fue de la siguiente orden:

La elocuencia de los datos nos permite entender los problemas sustantivos para que la fuerza de trabajo nicaragüense se pudiese reproducir bajo una dictadura como estilo político, sin organizaciones de masas fuertes y con una enorme mano de obra excedentaria pero promovida e integrada por el propio modelo de crecimiento (véase Salmerón, 1978, pág. 97). Marginalmente, habría que agregar la manipulación de la información sobre esta realidad ejercida por los burócratas nacionales e internacionales adictos o congraciados con el régimen, los que realizan sus estudios en el vacío histórico.

Las cifras anteriores adquieren dramatismo oficial debido al sismo de 1972; en efecto, a causa de esta incidencia cataclísmica, las diversas ramas de actividad se ven afectadas violentamente por el desempleo, particularmente en Managua, donde se llega a un 58.4 % en la explotación de minas y canteras, un 24.6 % en agricultura, un 16.7 % en transporte y 15.2 % en la construcción (ver OEDEC, 1974, pág. 34, cuadro N° 24; ver también anexo N° 14). El INEC, para los años 1977, 1979 y 1980, estimaba la desocupación total en un 13 %, 28 % y 17 %, respectivamente (INEC, 1981, cuadro II-9-1). Las tasas de desempleo abierto en la ciudad por cohorte de edades llegó a un 33.8 % entre aquellos que tenían de 15 a 19 años y un 17.9 % para los que se ubicaban entre los 20 y 24 años (INEC, 1981, pág. 62). El sismo, por otro lado, provocó una redistribución forzada de la población; Managua, entre 1971 y 1974 vio descender su población de 375.278 habitantes a 328.071, esto es, un -12.6 % de decrecimiento, mientras tanto, todas las ciudades cercanas a la capital vieron incrementar su población en tasas

CUADRO N° 12

NICARAGUA: tasa de desocupación por regiones geográficas, 1963-1971. (en 0/o)

	1963	1971
Región I (Chinandega, León)	7.19	30.79
Región II (Carazo, Granada, Managua, Masaya)	10.89	25.04
Región III (Rivas)	10.05	25.04
Región IV (Nueva Segovia, Madriz)	6.62	41.64
Región V (Estelí, Jinotega, Matagalpa)	6.37	28.34
Región VI (Boaco, Chontales, R. San Juan)	8.26	29.47
Región VII (Zelaya)	6.33	26.55
País	8.41	27.65

Fuente: Salmerón, B., 1978, Cuadro N° 38 (ver también anexo N° 13 en este informe).

cercanas al 25 0/o y en el caso de Diriamba hasta en un 42.8 0/o (véase cuadro N° 13).

Según un estudio de INCAE a la razón del sismo, Managua tenía unos 70.000 desempleados o semiempleados, casi un 45 0/o de la PEA capitalista. Un autor, por lo mismo, afirmaba que resultaría absurdo suponer que el "sector informal" de la capital pudiera acoger a los inmigrantes desempleados del campo (Núñez, 1978, pág. 54). Estos datos son corroborados por un estudio de la Secretaría General de la OEA (1976), en donde se indica que la desocupación en los barrios marginales de Managua iba ese año más allá de 30 0/o. Durante el período que nos preocupa (1971 a 1976, antes y después del sismo), la fuerza de trabajo creció a un ritmo de 6.5 0/o, pero la desocupación lo hizo a un 15.4 0/o, con lo que es ostensible que Managua es incapaz de generar empleo, por lo mismo no habría que discutir si es un problema de tamaño óptimo sino más bien de eficiencia, equidad y redistribución social (MINVAH, 1981, pág. 7).

En resumen, el desempleo abierto y oculto, el subempleo visible e invisible, son consustanciales al modelo de crecimiento nicaragüense. Los diversos grupos y capas sociales que componen la fuerza de trabajo, están sometidos a una sobreexplotación creciente en el período analizado, lo que se expresa en desnutrición, hacinamiento habitacional, elevadas tasas de morbilidad (90 0/o padece de parasitismo) y en "una democracia capitalista del trabajo" que sólo requiere de "un par de manos para cortar" (Núñez, 1978, pág. 79).

El sismo de 1972, no sólo recordó la fragilidad tectónica del área donde se asienta la ciudad, sino que hizo aflorar en toda su magnitud las condiciones socioeconómicas de la población; mostró que los campesinos, los pequeños productores, los peones, los habitantes urbanos de centros intermedios y pequeños, migraban a Managua a mejorar sus ingresos (realizando cualquier tipo de tarea), pero sin poder insertarse en la estructura productiva metropolitana, ni regional.

CUADRO N° 13

DISTRIBUCION DE LA POBLACION DEL AREA INVESTIGADA. ABRIL 1971, MAYO 1973 Y JUNIO 1974

CIUDADES	POBLACION						DIFERENCIAS ¹	
	CENSO		ENCUESTAS ²		1971/1974		1974/1973	
	Abril	Mayo	Junio	Absoluto	Por ciento	Absoluto	Por ciento	
	1971	1973	1974					
TOTAL	548.871	488.834	542.880	- 5.991	- 1.1	+ 54.046	+ 11.1	
CIUDAD DE MANAGUA	375.278	246.606	328.071	- 47.207	- 12.6	+ 81.465	+ 33.0	
OTRAS CIUDADES:	173.593	242.228	214.809	+ 41.216	+ 23.7	- 27.419	- 11.3	
León	54.841	72.223	69.742	+ 14.901	+ 27.2	- 2.481	- 3.4	
Granada	35.422	53.036	43.967	+ 8.545	+ 24.1	- 9.069	- 17.1	
Masaya	30.796	43.641	39.016	+ 8.220	+ 26.7	- 4.625	- 10.6	
Chinandega	29.922	40.824	33.823	+ 3.901	+ 13.0	- 7.001	- 17.2	
Jinotepe	12.461	17.961	13.762	+ 1.301	+ 10.4	- 4.199	- 23.4	
Diriamba	10.151	14.543	14.499	+ 4.348	+ 42.8	- 44	- 0.3	

Fuente: OEDEC, 1975, Cuadro No 3.

1. Las diferencias obedecen principalmente al movimiento migratorio ocurrido entre la ciudad de Managua, las ciudades indicadas y otras localidades del país, por efecto del terremoto de Managua (Diciembre 1972).
2. Población estimada mediante expansión de las cifras registradas por muestreo.

La redistribución forzada de la población después del terremoto llevó a pensar en una estrategia de descentralización industrial y urbana que, más bien, se articuló como otra estrategia más para anular, o al menos atenuar, los focos de tensiones y de conflictos que ya no sólo eran en el campo, en las áreas tradicionales de explotación algodonera, cafetalera, azucarera y ganadera, sino en las ciudades (OEA, 1978). Naturalmente, la dictadura sacó partido económico y financiero adicional al promover las tareas de reconstrucción y monopolizar la tierra, las agencias de préstamo para construir viviendas, las casas de ventas de artículos para viviendas. Esto, ahondó las desigualdades en la distribución social del ingreso en el país y en la ciudad capital, crispando hasta los grupos conservadores que en dos oportunidades (Emiliano Chamorro en 1950 y Agüero en 1971) habían reforzado la imagen política y la legitimidad de los "cónsules" dinásticos nativos.

3.2. Modelo de crecimiento y desigualdades en la distribución del ingreso

En 1976, un informe de la OEA (de acuerdo con el cual Nicaragua era una "taza de leche", es decir, un país sin conflictos sociopolíticos) señala que el 5 % de la población recibe el 28 % del ingreso y un 77 % apenas vive con US\$120 al año. Por lo mismo, sugiere mejorar la distribución del ingreso efectuando cambios en la tenencia de la tierra (33 % de los trabajadores no tienen tierras), mejorando las condiciones de los minifundistas y acelerando la construcción de Managua.

Antes, en 1964 el propio Consejo Nacional de Economía identificaba el

problema central señalando. . . "lo que si es necesario destacar es que ello (los egresos suntuarios de los estratos altos y medianos) refleja en parte la inadecuada distribución del ingreso. . . impidiendo que las necesidades básicas de alimentación y vestuario de la población sean satisfechas en forma aceptable, pues es lógico que dentro de un sistema capitalista, la producción se dirige hacia aquellas actividades que son más lucrativas a causa de ser objeto de una mayor demanda efectiva" (Consejo Nacional de Economía, 1964, pág. 86).

En 1971, en el sector agropecuario el 3.37 % de propietarios y empresarios agrícolas recibían un ingreso promedio de US\$1.219 mensuales, mientras que el 96.57 % obtenían US\$27 mensuales; la polarización de los ingresos en el sector industrial era mucho mayor, ya que el 2.13 % de los empresarios percibían US\$2.551 mensuales, mientras que obreros y empleados (87.93 % de la PEA), sólo recibían US\$115 mensuales (Salmerón, 1978, pág. 124).

En el sector agropecuario durante 1963, el 50 % del total de explotaciones agropecuarias con sólo el 3.5 % del total de tierras en fincas recibía un ingreso promedio de 445 pesos centroamericanos de 1961; en el otro polo, las fincas multifamiliares medianas y grandes, constituían el 21.8 % de las explotaciones, controlando el 85.3 % del total de las tierras en fincas y percibiendo las multifamiliares mediante un promedio de 2.248 pesos centroamericanos de 1961 y de 18.226 pesos las multifamiliares grandes con más de 500 manzanas.

Cabe agregar que estas últimas explotaciones constituían el 1.5 % según número de explotaciones y po-

seían el 41.2 % de toda la tierra en fincas. A su vez, 46.700 familias de trabajadores sin tierras tuvieron un ingreso promedio de 370 pesos centroamericanos de 1961, por lo que el 70 % de las familias totales del país no contaban con el mínimo estimado para subsistir que era de 500 a 600 pesos centroamericanos.

Una encuesta de INEC, muestra que del total de asalariados de Managua, el 69 % percibe ingresos inferiores a 2.000 córdobas mensuales, siendo peor la situación de los trabajadores por cuenta propia, los que en un 85 % se ubican en ese tramo. En el caso del resto de las ciudades del Pacífico (estrato II), la situación es similar para ambos tipos de trabajadores (84.0 % y 85 %); por lo que es mucho más diferenciado de lo que ocurre en el estrato III (Región Atlántica), donde un 87 % de los trabajadores por cuenta propia perciben menos de 2.000 córdobas. De acuerdo con INEC, el bajo nivel de los salarios y la estructura tan irregular de los mismos es una consecuencia de la *sustituibilidad de la fuerza de trabajo*.

En Nicaragua, debido a tal polarización social, al acceso a la tenencia de la tierra, al crédito, a la asistencia técnica, se ha ido ampliando desde hace décadas una *sobrepoblación* permanente que ha sido cada vez mayor en la medida que se profundizaron las relaciones capitalistas de producción en el campo y creció la importancia de la forma-valor y la integración de la forma no valor. El algodón, principalmente su industrialización debido al MCCA, y tal vez la misma valorización de la vertiente atlántica, hicieron que el salario oscilara siempre muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo, con lo que se generalizaron condiciones de vida *infrahumanas* (véase INEC, 1981). Los movimientos migra-

torios, la redistribución espacial de la población, constituyen respuestas sociales específicas a tal situación, siendo fundamental la estacionalidad en el aprovechamiento de mano de obra por parte de las formas de producción capitalistas, la cual procede de formas de producción no capitalistas.

3.3. Una estrategia de sobrevivencia: el movimiento estacional de la fuerza de trabajo

El crecimiento económico descrito, acompañado de un proceso creciente de proletarización y pauperización de la población, se resume en una *sobreexplotación de la fuerza de trabajo*, expresada en la participación creciente del trabajo de mujeres y niños en la corta del algodón, del café y de la caña de azúcar; en el subempleo de la fuerza de trabajo en cuanto a períodos de utilización y a su capacidad productiva; en un trabajo mixto, en que el pequeño propietario se transforma en peón por 3 ó 4 meses; en fin, en la ampliación del trabajo ocasional de artesanos y de "rumberos" (personas que trabajan en lo que pueden). A continuación se dan algunos antecedentes mínimos sobre el comportamiento de la estacionalidad de la mano de obra, tanto en volúmenes requeridos, como tipos de cultivos y demandas de mano de obra.

En una compilación hecha por el Programa sobre Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), se observa que la mayor demanda de mano de obra se produce entre los meses de noviembre (café y caña), diciembre (algodón), hasta febrero (PREALC, 1973, cuadro VII-4) (ver gráfico N° 1). La cosecha algodонера durante el mes de diciembre muestra fuertes oscilaciones en la demanda de mano de obra, en el período 1960-1974. En efecto, entre 1960 y 1966 esta de-

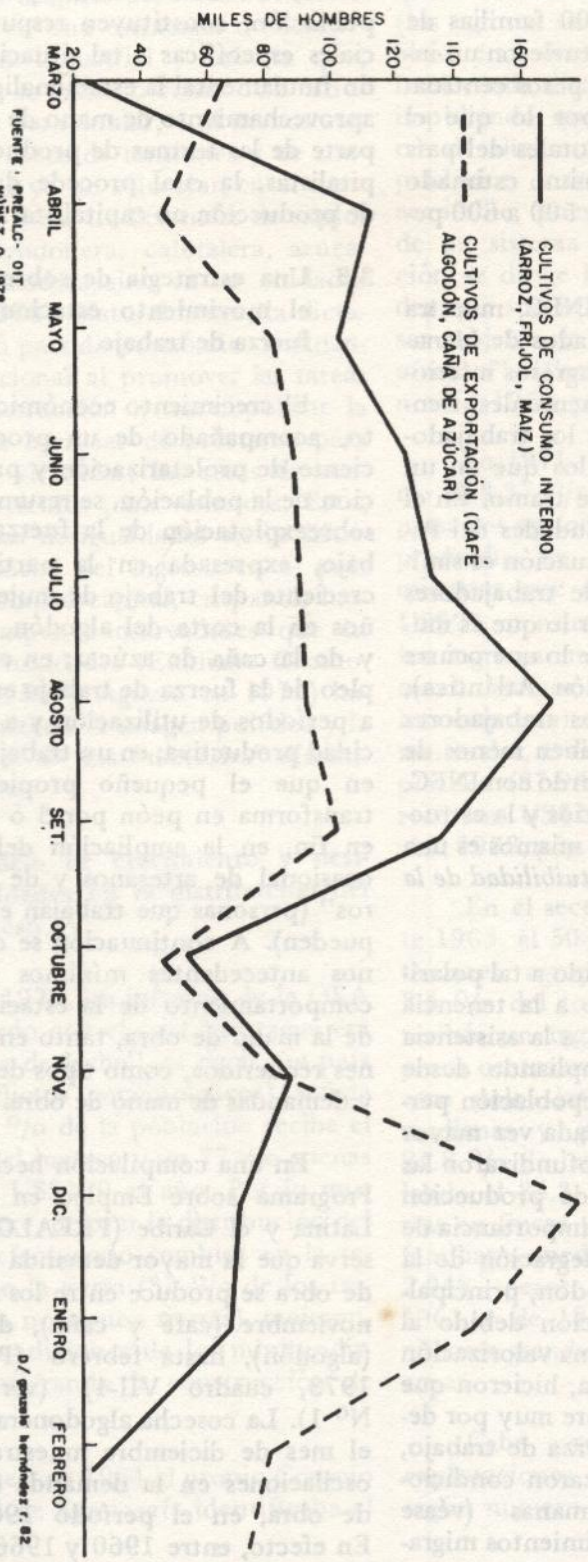


GRÁFICO N° 1
 NICARAGUA : REQUERIMIENTOS MENSUALES DE FUERZA DE TRABAJO DE LOS CULTIVOS MAS IMPORTANTES. 1969 - 1970

FUENTE : PREALC - OIT
 NUÑEZ, O. 1978

D / granha herández r. 82

manda es creciente, ya que el algodón ocupa 81.000 personas ese primer año y 215.000 individuos en 1966; a partir de 1967 decrece esa demanda, alcanzando en 1970 sólo a unos 136 mil activos para aumentar en 1973 a 202 mil en 1973 y cae otra vez a 181 mil en 1974.

Estas variaciones responden a las fluctuaciones del precio del algodón en el mercado mundial y su impacto sobre el área cultivada y a la extensión de la estación seca en el país, lo que afectó bastante la producción del algodón. El cuadro N° 14, describe la situación de la mano de obra rural en diciembre, por regiones y por departamentos; la Región Pacífico presenta un déficit de 57 mil trabajadores, si se considera la disponibilidad local permanente y adicional, menos los requerimientos totales durante ese mes. La situación es particularmente aguda en Chinandega y León, centros algodoneiros por excelencia, que absorben el 96 % de mano de obra permanente y el 86 % de la estacional (CONAL, 1975, pág. 2). Masaya y Rivas, por su parte, todavía presentan durante diciembre, una mano de obra excedentaria de 2.000 y 1.000 personas, respectivamente. La Región Centro-Norte a su vez, tiene un déficit de 12.000 personas según la estimación de PREALC; Matagalpa, centro de producción cafetalera presenta el déficit más alto con 10.000 personas. Los departamentos de la Región Atlántica, finalmente (Zelaya y Río San Juan) tienen saldos positivos durante ese mes, ya que la producción principal corresponde a granos básicos, los que generan requerimientos de mano de obra bastante bajos (días-hombre por manzana) (ver anexo N° 15). Es así como el algodón exige de 72 a unos 40 hombres día-manzana según grado de tecnificación; el café de 160 a 130 días-hombre por manzana; la caña de azúcar

de 100 a 46 días-hombre por manzana; mientras que el frijol de 38 a 20 días-hombre por manzana, o 32 a 19 días-hombre en el caso del maíz, según las diversas estimaciones hechas por varios autores, las que oscilan de acuerdo con la época en que fueron efectuadas o según el grado de tecnificación de la actividad.

Para el año agrícola 1974-1975, el algodón demandó 242.154 trabajadores durante 45 días; el café 192.383; la caña de azúcar 19.555, esto es, en conjunto esos cultivos movilizaron 454.092 peones, los que después de mes y medio de trabajo intensivo, en su mayoría quedaron desocupados, "liberados" para volver a sus fincas, para regresar a las ciudades de origen, o para continuar su movimiento itinerante de sobrevivencia (Salmerón, B. 1978, Cuadro N° 34) (Ver anexo N° 16).

Durante la cosecha 1977-1978, se produce un movimiento intenso de mano de obra nicaragüense debido a que la administración Oduber, en Costa Rica, amplió en 10.000 Ha. el área sembrada con algodón en el Pacífico Norte. De octubre a febrero de ese año, se estima que unos 15.000 "braceros" nicaragüenses cruzaron la frontera, incrementando el movimiento migratorio histórico de nicaragüenses a Costa Rica. Ellos fueron ocupados para la cosecha del algodón en haciendas como La Cueva, Horizonte, La Carreta (en las inmediaciones de Liberia). El mecanismo para trasladarlos desde Nicaragua era bastante sencillo, ya que se elaboraban listas controladas por la Dirección Regional de Migración de Costa Rica, la cual, en muchas oportunidades, tuvo que repatriar braceros que se filtraban hacia el ingenio Taboga o el de Catsa. Estos trabajadores, atraídos más que nada por los ingresos (US\$ 3 al día), vivían en condi-

CUADRO N° 14

NICARAGUA: SITUACION DE LA MANO DE OBRA RURAL
EN DICIEMBRE POR REGIONES Y DEPARTAMENTOS
(Miles de trabajadores)

REGIONES Y DEPARTAMENTOS	DISPONIBILIDAD LOCAL (D)			REQUERIMIENTOS (R) (4)	DIFERENCIA (D-R)	
	Permanente a/ (1)	Adicional (2)	Total b/ (3) = (1) + (2)		Total (5) = (3) - (4)	Permanente (6) = (1) - (4)
REGION DEL PACIFICO	95	36	131	152	-21	-57
Carazo	9	3	12	12	-	- 3
Chinandega	20	8	28	49	-21	-29
Granada	6	2	8	8	-	2
León	22	8	30	39	- 9	-17
Managua	17	7	24	26	- 2	- 9
Masaya	11	3	14	9	5	2
Rivas	10	5	15	9	6	1
REGION CENTRO NORTE	114	47	161	126	35	-12
Boaco	13	5	18	16	2	- 3
Chontales	12	6	18	17	1	- 5
Estelí	12	5	17	9	8	- 3
Jinotega	20	8	28	23	5	- 3
Madriz	11	4	15	8	7	3
Matagalpa	32	14	46	42	4	-10
Nueva Segovia	14	5	19	11	8	3
REGION DEL ATLANTICO	30	13	43	20	23	10
Río San Juan	5	1	6	5	1	-
Zelaya	25	13	38	15	23	10

Fuente: PREALC, 1973, Cuadro VII-2, con base en la información oficial, sobre disponibilidad de fuerza de trabajo (Censo de Población), superficie cultivada y dotación ganadera por departamentos (Banco Central de Nicaragua, Ministerio de Economía, etc.). Para la estimación de los requerimientos, véase Apéndice al Capítulo VI, puntos 2 y 3.

La disponibilidad permanente está constituida por hombres en condiciones de trabajar todo el año.
La disponibilidad total comprende hombres y mujeres en condiciones de trabajar.

ciones inhumanas, ya que los dueños de estas grandes fincas construían viviendas temporales de plásticos, conocidos como "achoriceras", esto es, habitaciones transitorias de 4 x 4 m., donde se hacinaban hasta 10 personas por familia (Dirección Regional de Migración de Costa Rica).

Este fuerte movimiento migratorio estacional hacia Costa Rica, era bastante generalizado para el conjunto del país y, particularmente para la población de Managua. La inestabilidad y la precariedad de la situación ocupacional en los barrios marginales de Ma-

nagua, se expresan en el hecho de que una parte apreciable de esta población (de 15 años y más), migran estacionalmente al campo para trabajar en las cosechas principales, llegando a un 11.5 % del total ocupado en la ciudad (PREALC, 1973, pág. IV-130).

En otras palabras, hay movimientos de población permanentes a Managua, como se detallará al analizar las migraciones en el capítulo III, pero, también, hay flujos estacionales de Managua hacia el campo, explicados por esa demanda estacional derivada del cultivo del algodón que se concen-

tra en un 87 % en cinco meses del año y un 47 % en dos meses de la del café que significa un 65 % en cinco meses y un 40 % en tres meses restantes; de la de caña de azúcar que se concentra en un 55 % en cuatro meses y un 29 % en dos meses restantes. Los granos básicos como se afirmó anteriormente, no generan requerimientos adicionales que pudiesen explicar migraciones estacionales de este tipo (PREALC, 1973, pág. X-23). Resulta evidente, que las formas externas que asume el crecimiento económico, expresadas en el aumento y composición del PIB, para la población significan una fuerte polarización social y económica, que se traduce en desempleo, en una distribución desigual de los ingresos y una estacionalidad en la demanda de la fuerza de trabajo.

Se debe agregar a esta situación global el problema de las minorías étnicas (véase Ortega, M., s.f.) que antropológicamente y productivamente, no han sido incorporadas a la economía nacional; miskitos, sumos y ramas configuran una unidad espacial caribeña que rompe la simple delimitación del Estado en Centroamérica tal como el carácter fronterizo de algunas regiones (véase Sandner, G., 1981). Estos pueblos indígenas del litoral atlántico, mantuvieron una resistencia anticolonial muy fuerte que les garantizó la continuidad de sus formas de producción comunitarias; en la actualidad, constituyen un foco ideológico no despreciable de la insurgencia contrarrevolucionaria.

El litoral atlántico (ver anexos 17-18-19), por otra parte, resulta ser el núcleo de una confrontación ideológica en el período somocista, ya que se le consideró el Far West Nicaragüense, un área de expansión capitalista, cuando en verdad, la frontera agrícola y su avance sirvió, por un lado, al traslado

casi obligado de campesinos beligerantes de interior y, por el otro, a movimientos de población de campesinos y de pequeños productores que liberaron tierras para la expansión ganadera de Boaco, Chontales y Matagalpa misma. En cifras, en 1970 un 55 % del territorio estaba sin explotar (7.158.000 Ha.). El área en fincas era de 3.939.000 Ha., esto es, un 30 % del total del país. El resto, un 15 %, no era apto para la agricultura. La discusión más reciente se centra en la posibilidad o no de expandir la frontera agrícola, o bien concentrar los recursos donde se encuentra la población actual, dado los niveles de subutilización heredados. El análisis de los estilos de crecimiento en una perspectiva global, permitirá comprender mejor la raíz de estas tendencias de la formación social nicaragüense.

4. LOS ESTILOS DE CRECIMIENTO: AUTORITARISMO, SOBREEXPLOTACION DE LA FUERZA DE TRABAJO Y POLARIZACION SOCIAL

En general se pueden diferenciar cuatro momentos bastante claros al interior del modelo de crecimiento, todos ellos permanentemente traspasados por la dictadura somocista desde 1934.

4.1. Oligarquía cafetalera y de campesinación proletarizada 1870-1950

Desde 1870, el café había permitido la incorporación tardía del país a la división internacional del trabajo. El café, tal como en El Salvador, Costa Rica, etc., implicó la semiespecialización de la producción, una leve tecnificación y, también, la semiproletarización de campesinos y pequeños productores; los que perdieron sus tierras debiendo migrar hacia otras áreas,

o bien, hacia las tierras más pobres del Pacífico, zona donde se localizó el cultivo. El eje de acumulación de capital alrededor de 1945, entonces, se concentra en el litoral pacífico, donde los dueños de la tierra, los cafetaleros, negocian y transan con la dictadura para sacar ventajas del trabajo, de la tierra, en fin, de la comercialización del producto. Aparecen bancos especializados, casas comerciales tal como la Compañía Mercantil de Ultramar, la de Comercio Internacional (CISA), la Casa Calley Dagnall, hipotecaria con sede en Matagalpa, que financian y controlan más del 50 % de la producción cafetalera del país (Wheelock, 1975, pág. 141).

El relativo dinamismo de la actividad cafetalera se contraponen a la miseria en el campo. Varios autores, ponen de relieve el hecho de que la incorporación del café significó el retroceso de la producción de granos básicos en el Pacífico, el empobrecimiento y la proletarianización de los pequeños productores, la pérdida de sus tierras y, también, la expoliación a partir de la apropiación de los excedentes por medio del control del proceso de circulación, al crearse y difundirse los comisariatos o "ratas" (Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola -FIDA-, 1980).

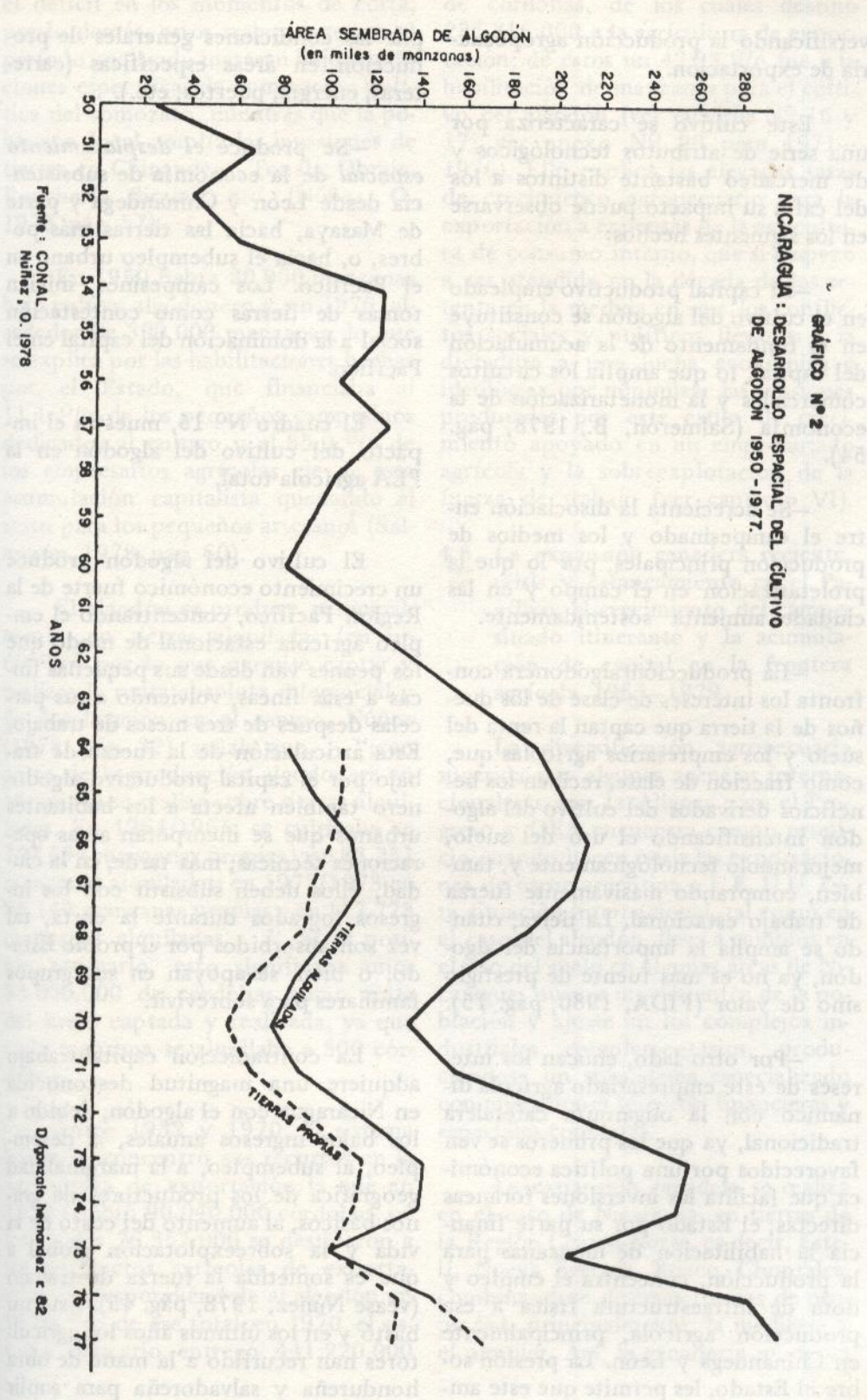
Tal como se mostró en las primeras páginas de este capítulo durante este período los cafetaleros contribuyen con más del 50 % de los productos de exportación, según su valor total. Por lo mismo, el Estado decreta leyes y reglamentos que aseguran la mano de obra para el cultivo, penalizando drásticamente la "vagancia"; los campesinos deben probar su concurrencia a los trabajos agrícolas; con ello los cafetaleros no sólo se contentaban con expropiar las mejores tierras eclesiásticas, de los indígenas y

de los campesinos, sino que forzaban a la fuerza de trabajo a residir en las inmediaciones de las fincas cafetaleras. Adicionalmente, se legalizaba el colonato y los asentamientos campesinos, ampliándose contradictoriamente el precarismo en el campo y en las ciudades. Paulatinamente, aumentaron los mecanismos para que esos grupos sociales se vieran obligados a ofrecer su fuerza de trabajo en esas fincas; se generaliza la utilización de las "habilitaciones", de los "adelantos", de los "suministros para el trabajo", de los "bonos" de circulación interna, con lo que se profundiza el trabajo servil (Wheelock, 1975, pág. 26).

Tal como lo asegura el autor citado (Wheelock, 1975, pág. 52), se practica una "geofagia" cafetalera que destruye parcialmente la economía mercantil y de autosubsistencia prevalentes; el café crece en la frontera agrícola inmediata a Jinotega y Matagalpa, donde el agiotismo comercial ("ratas") y financiero ("habilitaciones"), cercan a la población nativa. En 1926, el café cubría 30.000 Ha.; en 1950, ya alcanzaba unas 72.000 Ha., todo en tierras aptas para cultivos intensivos. Los pequeños productores y los campesinos subsistían en las peores tierras a las cuales habían sido relegados, o bien habitaban los barrios marginales de las ciudades norteafricanas del Pacífico, desde donde se desplazaban a la cosecha del grano de oro.

4.2. Modernización agrícola, algodonera y proletarianización cíclica en el campo 1950-1965

La ampliación del cultivo del algodón (ver gráfico N° 2), responde a una situación internacional, el conflicto de Corea, por un lado (Wheelock, 1975, pág. 125), y por el otro, a un esfuerzo exitoso por profundizar las relaciones capitalistas en el campo, di-



versificando la producción agropecuaria de exportación.

Este cultivo se caracteriza por una serie de atributos tecnológicos y de mercadeo bastante distintos a los del café; su impacto puede observarse en los siguientes hechos:

—El capital productivo empleado en el cultivo del algodón se constituye en el fundamento de la acumulación del capital, lo que amplía los circuitos comerciales y la monetarización de la economía (Salmerón, B., 1978, pág. 54).

—Se acrecienta la disociación entre el campesinado y los medios de producción principales, por lo que la proletarianización en el campo y en las ciudades aumenta sostenidamente.

—La producción algodonera confronta los intereses de clase de los dueños de la tierra que captan la renta del suelo y los empresarios agrícolas que, como fracción de clase, reciben los beneficios derivados del cultivo del algodón intensificando el uso del suelo, mejorándolo tecnológicamente y, también, comprando masivamente fuerza de trabajo estacional. La tierra, cuando se amplía la importancia del algodón, ya no es más fuente de prestigio sino de valor (FIDA, 1980, pág. 15).

—Por otro lado, chocan los intereses de este empresariado agrícola dinámico con la oligarquía cafetalera tradicional, ya que los primeros se ven favorecidos por una política económica que facilita las inversiones foráneas directas; el Estado por su parte financia la habilitación de manzanas para la producción, concentra el empleo y dota de infraestructura física a esa producción agrícola, principalmente en Chinandega y León. La presión sobre el Estado, les permite que este am-

plíe las condiciones generales de producción en áreas específicas (carreteras, energía, puertos, etc.).

—Se produce *el desplazamiento espacial* de la economía de subsistencia desde León y Chinandega y parte de Masaya, hacia las tierras más pobres, o, hacia el subempleo urbano en el Pacífico. Los campesinos, inician tomas de tierras como contestación social a la dominación del capital en el Pacífico.

El cuadro N° 15, muestra el impacto del cultivo del algodón en la PEA agrícola total.

El cultivo del algodón produce un crecimiento económico fuerte de la Región Pacífico, concentrando el empleo agrícola estacional de modo que los peones van desde sus pequeñas fincas a esas fincas, volviendo a sus parcelas después de tres meses de trabajo. Esta articulación de la fuerza de trabajo por el capital productivo algodonero también afecta a los habitantes urbanos que se incorporan a sus operaciones técnicas; más tarde, en la ciudad, ellos deben subsistir con los ingresos logrados durante la corta, tal vez son absorbidos por el propio Estado, o bien, se apoyan en sus grupos familiares para sobrevivir.

La contradicción capital-trabajo adquiere una magnitud desconocida en Nicaragua con el algodón, debido a los bajos ingresos anuales, al desempleo, al subempleo, a la marginalidad geográfica de los productores de granos básicos, al aumento del costo de la vida y la sobreexplotación global a que es sometida la fuerza de trabajo (véase Núñez, 1978, pág. 45). Esto no bastó y en los últimos años los agricultores han recurrido a la mano de obra hondureña y salvadoreña para suplir

el déficit en los momentos de corta, por lo demás, estos trabajadores en el período analizado ingresan bajo condiciones específicas de dominación política del somozato, mientras que la población local amplía las invasiones de tierras en Chinandega, Tonalá, Obraje, Ranchería Sirama, etc. (Núñez, O., 1978, pág. 57).

En 1950 había 20.000 manzanas bajo cultivo algodonerero y, en 1976, alrededor de 300.000 manzanas, lo que se explica por las habilitaciones hechas por el Estado, que financiaba al 11.1 % de los pequeños campesinos dedicados al cultivo y al 85.0 % de los empresarios agrícolas eje de esta acumulación capitalista quedando el resto para los pequeños artesanos (Salmerón, 1978, pág. 60).

El algodón se produce, principalmente, en tierras alquiladas (en un 60 %) por lo que permite captar y realizar la renta absoluta diferencial y de localización en el campo. Núñez (1978, pág. 32) señala que. . . "gran parte de la producción algodonerera en Nicaragua se realiza sobre tierras alquiladas. En 1964/1965, se cultivaba en 107.598 manzanas propias y en 83.731 manzanas alquiladas; en 1972/1973 en 93.140 manzanas propias y en 117.773 manzanas alquiladas. . .". Si es posible estimarlo, esto significaba unos 35.000.000 de córdobas como renta del suelo captada y realizada, ya que cada manzana se alquilaba a 300 córdobas.

Entre 1952 y 1970, el sistema bancario concentró sus recursos en la agricultura de exportación, la que en 1952 recibió 90.040.000 córdobas, de los cuales 76.357.000 se destinaron a los productos agrícolas de exportación, correspondiéndole al algodón un 29.06 % de ese total; en 1970, el sistema bancario entregó 441.220.000

de córdobas, de los cuales destinó 286.816.000 a la agricultura de exportación; de éstos un 42.93 % fue a la habilitación de manzanas para el cultivo del algodón (ver cuadros N° 16 y 17; ver anexo N° 20 para 1971-1976). Ello explica las elevadas tasas de crecimiento agropecuario para la exportación a expensas de la agricultura de consumo interno, que sí empezó a ser atendida en la década de los setenta en la medida en que los conflictos sociales y políticos llevaron a la dictadura a una lucha económica e ideológica por minimizar las tensiones producidas por este estilo de crecimiento apoyado en un empresariado agrícola y la sobreexplotación de la fuerza de trabajo (ver capítulo VI).

4.3. La expansión ganadera reciente, crisis y estancamiento en el Pacífico, el crecimiento del campesinado itinerante y la acumulación de capital en la frontera agrícola. 1965-1979.

La diversificación agropecuaria sugerida por algunas agencias internacionales como la Alianza para el Progreso y OEA encuentra campo propicio cuando hacen crisis las exportaciones de carne argentina a E.E. U.U. Esta situación internacional, tal como en el caso del algodón, lleva a cambios en el uso del suelo en algunas áreas de Nicaragua, nuevos movimientos de la población y ajuste en los complejos industriales complementarios, produciéndose un subsistema especializado con operaciones técnicas, financieras y espaciales concretas.

La expansión ganadera se realiza en el caso de Nicaragua, en tierras de la Región Centro-Norte, es decir, Estelí, Nueva Segovia, Boaco, Chontales, combinándose diversas formas de propiedad, principalmente, la mediería y el alquiler. Así, la ganadería moderna

CUADRO N° 15

NICARAGUA: EVOLUCION DE LA PEA OCUPADA EN EL ALGODON ENTRE 1960 y 1974 Y SU RELACION CON LA PEA AGRICOLA TOTAL.
(en miles y en 0/o)

	PEA agrícola	PEA ocupada en el algodón	
		(en miles)	(en 0/o)
1960	216.807	81.000	37.73
1965	282.752	203.000	71.29
1970	293.098	136.000	46.40
1974	291.869	181.000	58.03

Fuente: Banco Central, Indicadores Económicos. Vol. I, N° 1, Cuadro N° 5, citado por PREALC, 1973, Cuadro VII-3.

CUADRO N° 16

NICARAGUA. DESTINO DE PRESTAMOS AGROPECUARIOS EN CUATRO PRODUCTOS AGRICOLAS
(miles de córdobas)

Destino	1952	1956	1960	1963	1965	1970
Total créditos sistema bancario	90.040	245.651	137.407	356.374	326.254	441.220
a) Total Agricultura	76.357	206.429	106.027	207.795	287.820	286.816
b) Agricultura, café	26.559	43.862	30.279	44.176	36.717	39.428
Exportación, algodón	22.191	129.274	33.570	100.992	220.407	189.424
c) Agricultura, arroz	4.452	5.211	5.509	7.911	11.057	23.407
Consumo interno, maíz	2.336	5.097	2.227	1.452	10.353	8.147

Fuente: Consejo Nacional de Economía, Oficina de Planificación con base en cifras de Superintendencia de Bancos. Banco Central. Boletín Trimestral, oct. - dic. 1970.

Tomado de: Wheelock, Jaime. 1975. pág. 198. Cuadro N° 4.

de engorde esta vez, vincula a la gran hacienda con la pequeña producción campesina. Las antiguas áreas de granos básicos son ocupadas por pastos, ya que el gran ganadero alquila o da tierras en mediería; esto es más frecuente en la frontera agrícola, donde el despale efectuado por el pequeño finquero arrendatario o mediero, es seguido por la introducción de los pastos. Así, en el país hay unos 5.000.000 de manzanas en pastos en contra sólo 1.000.000 de manzanas dedicadas a la agricultura, lo que hace variar los movimientos migratorios intra e interregionales (FIDA, 1980, pág. 21). Justamente son estas áreas los focos de emigración más importantes de donde salen campesinos hacia Zelaya principalmente y no tanto desde el Pacífico Centro como se suponía anteriormente.

Los grandes ganaderos constituyen el 1.9 % del total de ganaderos del país; controlan el 76 % de los pastos y el 27 % del hato ganadero, particularmente en Boaco y Chontales. Ellos son dueños, también de los canales de comercialización y, a un punto tal que conformaron varias empresas de base regional y local que controlan los mataderos de exportación, tal como se observa en el cuadro N° 18, en donde se indica el nombre de la empresa, el año de inicio de la actividad y la localización del matadero.

El grupo financiero centrado en BANAMERICA, con sede en Granada se ha especializado en financiar la producción ganadera, comercial y azucarera.

En general, para este período 1945-1979, resulta evidente que los correlatos de la crisis, es decir la descapitalización, la depreciación y el estan-

camiento que ocurren en los últimos años de la dictadura, se combinan con una gran polarización social, ya que aumenta la proletarianización monopolista y la recampesinación en tierras vírgenes; en 1979 el semiproletariado corresponde al 40 % de la PEA total del país y los subproletarios a un 30 % de la misma. De 120.000 pequeños productores sólo 52.000 tienen títulos de propiedad; la mayoría son precaristas, medieros, colonos, aparceros (FIDA, 1980).

Los mecanismos que había utilizado el somocismo en estos tres momentos para variar el eje de acumulación de capital fueron el control de la tierra, del crédito y, también, el control de los precios de los granos básicos.

El control de la tierra se logró por despojo del campesinado, de los indígenas y, también, por ampliación de la frontera agrícola. La dictación de una ley de Reforma Agraria, la creación del Instituto Agrario Nacional (IAN), permitieron legalizar ese despojo que diferenció internamente a la población campesina en la década del sesenta (ver aquí capítulo IV y VI).

La manipulación del crédito, tal como se vio en el caso del algodón, favoreció siempre a ese producto de exportación además del café entre otros. En 1976, por ejemplo, se financiaron unas 285.558 manzanas de productos de exportación (72.2 %) del total, con unos 510.300.000 córdobas (90.3 %), contra unas 531.800 manzanas para consumo interno, con solo un 9.7 % de los recursos financieros. La creación de INVIERNO (Instituto de Bienestar Campesino) que facilita la fijación-expulsión de campesinos de Matagalpa y Carazo, es un ejemplo en que el 80 % de lo prestado por una agencia internacional fue a la banca

CUADRO Nº 17

**NICARAGUA: BANCO NACIONAL DE NICARAGUA. HABILITACIONES
AGRICOLAS DE CORTO PLAZO POR RUBROS PRINCIPALES**

(En miles de córdobas)

RUBROS	1976/77		1977/78	
	MILES DE Q\$	MANZANAS	MILES DE Q\$	MANZANAS
Algodón	292.0	107.500	390.2	124.000
Café	44.4	32.519	106.5	33.981
Granos Básicos	77.0	104.500	90.0	106.400
Arroz	30.8	16.600	38.0	18.600
Maíz	25.2	55.900	81.1	60.600
Frijol	8.6	17.500	8.2	14.400
Sorgo	12.4	14.500	12.7	12.800
Ajonjolí ¹	0.8	-	1.04	-
Caña de Azúcar ¹	3.6	-	2.1	-
Otros Préstamos Agrícolas ¹	2.5	-	5.2	-
Total	420.3	244.519	595.0	264.381

Fuente: 1. Saldo de colocaciones al 31 de diciembre. Informe Anual Banco Nacional de Nicaragua, 1977. Tomado de: IICA, 1978, Cuadro III-3-5.

CUADRO Nº 18

NICARAGUA: MATADEROS DE EXPORTACION

NOMBRE	Año inicio de actividades	Localización
IFAGAN y Cía Ltda. (Mat. Modelo)	1957	Managua
Productos CARNIC. S. A.	1962	Managua
EMPACNICA (Emp. Nic. S. A.)	1962	Condeza (Dpto. Estelí)
IGOSA (Ind. Ganadera de Oriente S. A.)	1971	Rivas (Dpto. Rivas)
Matadero San Martín	1977	Nandaime (Dpto. Granada)
Matadero Amerrisque	1978	Juigalpa (Dpto. Chontales)
EPCA (Emp. y Proc. de la Costa Atlántica)	1978	Puerto La Esperanza (Dpto. Zelaya)

Fuente: Entrevista Lic. Frank Mena, Gerente EPCA, oct. 1978. Latinoconsult: Mercado de Ganado y Carne Bovinos en Nicaragua, Managua T. I, pág. 32. 1975. Tomado de: (de) LANUZA, María, 1980. II-16, cuadro 11-2.

privada, la que los colocó en el sector capitalista de la producción por un monto cercano a los 22 millones de dólares de los 27 millones prestados (FIDA, 1980, pág. 44). (Para mayores datos sobre INVIERNO, ver aquí capítulo VI).

Finalmente, el tercer mecanismo utilizado en las últimas décadas para expropiar la fuerza de trabajo fue el control de los precios de los granos básicos de modo que los pequeños productores no pudiesen entrar en una fase de ocio estacional y se vieran obligados a vender su fuerza de trabajo en la corta estacional del algodón, del café y de la caña de azúcar. El Instituto Nacional de Comercio Exterior e Interior (INCEI), con su estructura de comercialización (centros de acopio, silos y terminales) fue el mecanismo institucional utilizado para ejercer este

control de precios que abarata la alimentación de la fuerza de trabajo en las ciudades y, a la vez, facilitaba el movimiento estacional obligado de esos pequeños productores de granos básicos.

Este modelo agroexportador incluyente-marginante, en resumen se caracterizó por:

- Una deformación funcional y sectorial de la estructura productiva nicaragüense.
- Fases alternadas de recampesinación y descampesinación que someten a la población a movimientos migratorios definitivos y estacionales intensos.
- Un sistema alimentario fuertemente estratificado.